

PARA EL PROFE

Astrid Valadez Peña

Cuando nos conocimos, yo tenía un gran bulto prominente y notorio en mi abdomen, me miró y me dijo: “Si quieres puedes trabajar desde tu casa, no tomo asistencia”. No sé si la almohada que cargaba a todos lados para descansar la espalda o mi cara de mí de estoy a punto de turrón motivaron su propuesta; en ese entonces fue mi maestro de taller terminal de investigación, y yo era una alumna de séptimo semestre de sociología. Fue justo ahí que nos conocimos; me di cuenta que era el profe empático y atento a las necesidades de sus alumnas y alumnos, pasaban los días en clase y era un placer escucharlo, comenzaban las fechas de entrega de propuestas para iniciar con nuestro tema de tesina. No alcancé a entregarlo, días después me comuniqué con usted por correo electrónico, fue el primero en saber que no asistiría porque había nacido mi hija. Usted me propuso realizar una autoetnografía, ahí me embarqué durante los dos semestres para narrar mis experiencias como madre primeriza, muchas de las cuales eran creencias que las mujeres mayores de mi alrededor me sugerían hacer para el bienestar de la bebé. Creencias que me causaban desconcierto. Recuerdo cuando usted leía y revisaba mi trabajo; aparte de corregir mis faltas de ortografía, le sacaba una que otra risa con toda la

sarta de babosadas con las que llegaba a narrar mis vivencias y a mí me daba risa que cuando nos veíamos en asesoría repetía algunas de mis palabras como “puras pérdidas” para comunicarse conmigo. En verdad disfruté tenerlo como mi profe, fue un placer asistir a sus clases, que nos compartiera una pequeña parte de sus conocimientos y por ellos, se daba el lujo de no pasar lista.

Cuando concluí mi licenciatura tuve la oportunidad de trabajar con usted como su asistente de investigación; en esta etapa logré conocerlo más, conocí a la persona bella y agradable que transmite paz y tranquilidad a quienes lo rodean. Estos años a su lado han sido de aprendizaje y experiencias tanto en lo laboral y en lo personal.

Agradezco a la vida por haberlo conocido, que haya estado presente en los momentos más difíciles de mi corta y pequeña vida. Su presencia me hace sentirme apapachada y escuchada, usted sabe que lo quiero y lo estimo, le deseo que disfrute esta nueva etapa que apenas inicia, que esté llena de nuevas aventuras, de viajes y de momentos felices en familia.